

Institución Educativa Loperena Garupal

Asignatura: lengua castellana

Docente: Duaiz Torres Pérez



Tema
Figuras literarias

Objetivo
Identificar las figuras literarias del símil, metáfora, personificación, onomatopeya e hipérbole

Actividad 1: Arrastre la figura literaria a la imagen publicitaria que mejor la represente.

Metáfora
(Sustitución)



Personificación
(Humanización)



Hipérbole
(Exageración)



Símil
(Comparación)



Onomatopeya
(Imitación)



Actividad 2: Lee el siguiente cuento e identifica las figuras literarias que sugieren las frases en negrita.

Caperucita Roja –La versión del Lobo

Hipérbole

El bosque era mi hogar. **Yo vivía allí hace mil años** y me gustaba mucho. Siempre trataba de mantenerlo ordenado y limpio ya que era un lugar agradable sobre todo al escuchar el murmullo del río

Onomatopeya

Un día soleado, mientras estaba recogiendo las basuras dejadas por unos turistas sentí pasos. Me escondí detrás de un árbol y vi venir una niña **con cara de ángel** vestida en una forma muy divertida: toda de rojo y su cabeza cubierta, como si no quisieran que la vean. Andaba feliz y comenzó a cortar las flores de nuestro bosque, sin pedir permiso a nadie, quizás ni se le ocurrió que estas flores no le pertenecían. Naturalmente, me puse a investigar. Le pregunté quién era, de dónde venía, a dónde iba, a lo que ella me contestó, cantando y bailando, que iba a casa de su abuelita con una canasta para el almuerzo.

Símil

Metáfora

Me pareció una persona honesta, pero estaba en mi bosque cortando flores. De repente, sin ningún remordimiento, mató a un mosquito que volaba libremente y encantaba con **su zumbido (bzzzz)** a los que lo escuchaban, pues también el bosque era para él. Así que decidí darle una lección y enseñarle lo serio que es meterse en el bosque sin anunciarse antes y comenzar a maltratar a sus habitantes.

Metáfora

La dejé seguir su camino **y corrí como una liebre** a la casa de la abuelita. Cuando llegué me abrió la puerta una simpática viejecita, **con sus cabellos de algodón**. Le expliqué la situación, ella estuvo de acuerdo en que su nieta merecía una lección. La abuelita aceptó permanecer fuera de la vista hasta que yo la llamara y se escondió debajo de la cama.

Cuando llegó la niña la invité a entrar al dormitorio donde yo estaba acostado vestido con la ropa de la abuelita. La niña llegó sonrojada, y me dijo algo desagradable acerca de mis grandes orejas. He sido insultado antes, así que traté de ser amable y le dije que mis grandes orejas eran par oírla mejor.

Hipérbole

Ahora bien, me agradaba la niña y traté de prestarle atención, pero ella hizo otra observación insultante acerca de mis **ojos saltones**. Ustedes comprenderán que empecé a sentirme enojado. La niña tenía **bonita apariencia como la de una princesa**, pero empezaba a serme antipática. Sin embargo, pensé que debía poner la otra mejilla y le dije que mis ojos me ayudaban para verla mejor. Pero su siguiente insulto sí me encolerizó. Siempre he tenido problemas con mis grandes y feos dientes y esa niña hizo un comentario realmente grosero.

Símil

Onomatopeya

Símil

Sé que debí haberme controlado, pero salté de la cama y le gruñí. (¡grrr...!) enseñándole toda mi dentadura y diciéndole que eran así de grande para comerla mejor. Ahora, piensen: ningún lobo puede comerse a una niña. Todo el mundo lo sabe. Pero esa niña empezó a correr por toda la habitación gritando y yo corría atrás de ella tratando de calmarla. Como tenía puesta la ropa de la abuelita y me molestaba para correr, me la quité, pero fue mucho peor. La niña gritó aún más. De repente la puerta se abrió y apareció un leñador que parecía un cíclope, con un hacha enorme y afilada. Yo lo miré y comprendí que corría peligro así que salté por la ventana y escapé.

Me gustaría decirles que este es el final del cuento, pero desgraciadamente no es así. La abuelita jamás contó mi parte de la historia y no pasó mucho tiempo sin que se corriera la voz que yo era un lobo malo y peligroso. Todo el mundo comenzó a evitarme.

No sé qué le pasaría a esa niña antipática y vestida en forma tan rara, pero si les puedo decir que yo nunca pude contar mi versión. Ahora Ustedes ya lo saben.